

«Para un peronista no hay nada mejor que otro peronista», dice una de las «20 verdades peronistas» de 1949, recientemente reflatadas por la burocracia. En la práctica, sin embargo, parecería que «para un peronista no hay nada peor que otro peronista». En un recuadro aparte puede leerse una ilustrativa nómina de incidentes armados entre distintos sectores del movimiento. Los sindicatos y unidades básicas (de cualquiera de los sectores) están bajo custodia armada permanente. El bloque legislativo del FREJULI se ha dividido. La intervención a cuatro provincias (Córdoba, Buenos Aires, Mendoza y Salta) está prácticamente acordada, aunque el propio régimen no se haya atrevido todavía a hacerla efectiva. En los últimos tres meses ha habido en la Argentina más defenestraciones de direcciones sindicales burocráticas que en los diez años anteriores. La CGT de Balcarce, sumada a la «Tendencia», es ocupada militarmente por los matones de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica). La CGT de Salta se define como «peronista, clasista y antiimperialista» y anuncia que apo-

(hubo un muerto y varios heridos), denuncia a la CGT de Buenos Aires por haber intentado sabotear la huelga, rechaza las versiones oficiales que atribuyen los incidentes a elementos «ajenos a la clase obrera» y realiza un nuevo paro de veinticuatro horas como repudio a la represión policial. El plenario de gremios confederados de la CGT de Corrientes (realizado el 8 de agosto) declara que «La justicia social no existe en Corrientes», se pronuncia contra la dirección burocrática del movimiento obrero nacional y denuncia al gobernador (del FREJULI) como enemigo de los intereses de la clase obrera; etcétera. De más está puntualizar que la totalidad de los burócratas sindicales defenestrados son elementos adictos a Rucci y la «patota» de la CGT porteña.

En medio de este clima de repudio generalizado al nuevo «gobierno popular» del presidente Lastiri (que, dicho sea de paso, es yerno de López Rega y ha sido públicamente denunciado por la JP como «agente de la CIA ungido presidente por la voluntad soberana de su suegro»), Perón, con sus penosos discursos «magistrales» sobre el universalismo, la ecología y la necesidad de «preservar» la «paz social» (como si ésta alguna vez hubiera existido), recuerda a aquella bizantina aristócrata francesa que el día de la toma de la Bastilla anotaba en su diario: «Hoy no pasa nada. Me aburro». Un cura argentino dado al cultivo de las artes adivinatorias predijo hace diez años que Perón volvería al poder en 1973 y moriría en 1974 ahorcado en una plaza por sus propios partidarios. Hoy esta profecía es conocida por todos y discutida a todos los niveles. El hecho de que la eventual ejecución del líder sea discutida acaloradamente por muchos de sus propios partidarios es un indicio de la magnitud alcanzada por la erosión del mito.

Durante años, Perón ha repetido que «el pueblo marchará con sus dirigentes a la cabeza o con la cabeza de sus dirigentes». Hoy esta consigna, olvidada por el propio Perón y por la burocracia sindical, reaparece en los estandartes de la «Tendencia». Por el momento, los peronistas aparecen divididos en tres sectores: la «Tendencia», la burocracia continuista y un tercer núcleo mayoritario de peronistas desilusionados, subdivididos a su vez entre los «indignados» y los «desconcertados». Todo da a entender que en los próximos meses, a medida que la farsa electoral progresa y las posiciones se vayan definiendo, la Argentina asistirá al definitivo eclipse de un líder que no supo emplear el momento de la victoria más que para convertirse en el artifice de su propio fracaso. ■ J. C. C.

EL DESCAMISADO
 LOPEZ REGA
 ORDENA REPRIMIR

EXCLUSIVO:
El asesinato de San Nicolás

SALTA:
Los campesinos contra la oligarquía

BUENOS AIRES:
**90.000 peronistas gritaron
 EVITA HAY UNA SOLA**

Ataques a López Rega en «El descamisado», publicación semanal afín a la izquierda peronista.

yará los actos positivos del gobierno, pero no los negativos, y proclama su total oposición al «Pacto Social». En Córdoba son ocupados por matones de Buenos Aires los sindicatos de Luz y Fuerza, Sanidad y SMATA (Sindicato de Mecánicos) y el local de la CGT, pero la reacción popular y obrera obliga a Rucci y su gente a retirarse. La FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera), el gremio más numeroso del interior del país, cambia de dirección y se suma a la «Tendencia». Un paro obrero en San Francisco, provincia de Córdoba, el día 30 de julio, origina violentos enfrentamientos entre 10.000 manifestantes y la Policía. La CGT de San Francisco denuncia la brutal represión del «gobierno popular»

La Capilla siXtina

LA MORAL DIALECTICA

Me he pasado toda la semana dando tumbos mentales por culpa del artículo de Aranguren publicado por TRIUNFO bajo el título "Inocencia, Violencia, Poder". De la cantidad de ideas que aporta el siempre jovencísimo Aranguren, vuelvo una y otra vez, obsesivamente, a la oposición entre moral utópica y moral dialéctica. Este segundo tipo de moral ha tenido pésima suerte moral.

La moral dialéctica, tal como la entiende Aranguren y su glosado, el escritor norteamericano Rollo May, me suena a toque de suicidio, un toque tan respetable como el de queda o el de silencio. "Toda rebelión —dice Aranguren— busca un orden nuevo, que provocará en su día nueva rebelión. Es imposible la instalación en el paraíso". Toda la lógica histórica de los dialécticos modernos se había construido por las vías del optimismo. La esperanza ha sido siempre la ganga inseparable de la dialéctica, y ahora parece evidente que la esperanza, como el optimismo o el pesimismo, el entusiasmo o el abatimiento, han desaparecido de las evaluaciones del comportamiento humano lúcido, como el latín va desapareciendo de los planes de Bachillerato y el Ogino de los "reencuentros" matrimoniales.

Si uno se permite la política-ficción de salir de la Historia y contemplarla en sus vacilantes movimientos, descubre su insentido o aún peor, que su único sentido es el perpetuo conflicto dialéctico entre lo que quiere crecer y lo que no quiere morir. Esta ley hubiera podido ser aséptica si el intelectual no añadiera su tremendo guadaño: "Es imposible la instalación en el paraíso". Si somos capaces de asumir esta evidencísima evidencia, ¿por qué continuamos pugnando por objetivos tan insuficientes que nunca nos instalarán en el paraíso? Hay dos explicaciones: porque normalmente nos comportamos como si no supiéramos que matamos tanto como creamos y que cuanto hemos creado está condenado a envejecer y morir; o también porque nos da tantas satisfacciones nuestro comportamiento que es

un fin en sí mismo, casi como un paraíso de bolsillo.

Hay que elegir una de las dos alienaciones, y personalmente alterno con cierta simetría el "como si no" y el "como si sí". Pero de pronto me topo con productos intelectuales como el artículo de Aranguren que me dejan no ya sin moral dialéctica, sino sin la más inadjetivada de las líneas de conducta. Si este tren tan difícil, si este túnel tan horrible no me lleva al paraíso, ¿por qué viajo? Creo que Brecht se hizo una pregunta similar. Ciclista constante, medita sobre el pinchazo de un tubular. No le gusta de dónde viene, no sabe o no le gusta a dónde va, y, sin embargo, aguarda el cambio de la rueda con impaciencia. Pero incluso la evidencia de un objetivo infeliz o incierto no es tan lacerante como la evidencia de que el objetivo no es el paraíso. Dudaba entre querellarme con Aranguren y pedirle daños y perjuicios por el estupor cometido contra mi inocencia moral, o tratar de hacer un aparte con él y llegar a un pacto de "encantamiento moral".

Conseguí cenar con Aranguren, y le expuse mis zozobras, entre tenedorazo y tenedorazo de arroz al curry.

—Si usted escribe un artículo en el que convierte el paraíso en un objetivo alcanzable, yo me callo. Pero si no lo hace, yo dejo el tema a la consideración de los lectores y a ver qué pasa.

Aranguren, que es algo así como Menelao el Areopagita, pero en plan de griego de Burgos, me ha mirado desde su dióptrica profundidad y me ha contestado:

—Está usted en la frontera entre la moral utópica y la más absoluta amoralidad.

—¡El paraíso, por favor! Aunque sólo sea un poco o un instante!

Y Aranguren, a la manera de los descreídos demonios mentales de Höderlin, me ha entregado un vaso de vino casi perfecto y una hogaza de pan casi carne.

—Tómese de vez en cuando esto y dele un cabezazo al poder siempre que pueda. ¡Si le sirve como sucedáneo!

SIXTO CAMARA